

zas alcanzaren, hemos de huir de toda blandura, y aperecer la aspereza. En todo tiempo, y ocasion, procurar llevar en este sentido alguna mortificacion. Como el lirio entre las espinas, dice el Señor, que es su querida entre las demás, como que entre todas se distingue por la mortificacion entendida por las espinas. Ay otra razon para amar la mortificacion, y es que como la Rosa se halla entre las espinas, así la Flor hermosa de la pureza se halla, y conserva en la mortificacion, y ayuda poderosamente para la Oracion, para alcanzar las virtudes, vencer las tentaciones, y lo que es mas, para aplacar à Dios nuestro Señor, y satisfacerle por nuestros pecados.

## CAPITULO IV.

### Medidas del Alma por los passos de la Vida Santissima de Christo.

**A** Viendose dicho de las medidas que hemos de echar para seguir à nuestro Soberano Maestro, primero en comun, y despues en particular por las potencias, y pasiones, por el Corazon, y sentidos de nuestro amabilissimo JESUS, se sigue decir las que debemos tomar por los passos de su Vida Santissima, para imitar las virtudes, y exemplos, que en ellos nos dexò. Dame gracia, amado mio, para saber declarar como me lo enseñas, para tu mayor honra, y gloria.

Empezando por la Santissima Encarnacion, en que descendiendo el Verbo Eterno del Seno del Padre, se unió à la naturaleza humana en las puras terças, y virginales Entrañas de MARIA Santissima nuestra Señora, en que manifestó aquella infinita charidad, que à esto

esto le obligó, y una humildad sin medida, y que no le alcanzan los Angeles, ni los hombres, porque era menester medir quien es Dios, para conocer qual, y quan grande fuè esta humildad de tomar carne humana, aquella Palabra Eterna, y Dios verdadero de Dios verdadero. Pues quien à vista de tan espantosa humildad se podrá negar à ser humilissimo? No puede estorvar para esto, ni la sangre noble, ni la dignidad, ni el puesto alto, pues en todos estados debe ser el hombre humilde, y mas despues que el Hijo de Dios se humanó, y nos dió esta leccion para que la aprendieramos, è imitaramos. Qué monstruosidad será ver à Dios humillar-se tanto, y que esto lo hizo por amor de los hombres, y por remediarlos, y que los hombres se quieran levantar à mayores, y parecer mas de lo que son? O humildad excelentissima, y quan levantada te veo! Debemos siempre que sintieremos algun levantamiento por soberbia poner los ojos en la Encarnacion del Divino Verbo, y bajarnos, y someternos lo mas profundo que pudieremos. Demás de esto, debemos ser humildes en todo tiempo, y ocasion, en palabras, obras, acciones, y pensamientos, midiendonos por la humildad de nuestro Redemptor, y Maestro, à quien agrada tanto esta virtud, que en toda su Vida Santissima la exercitó, y nos encargò la aprendieramos de su Magestad: *Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon.*

En su Santissimo Nacimiento nos enseñó la santa, y altissima pobreza, hermana, y compañera de la humildad. Entendí que estaban en el Mundo las virtudes muy desconocidas, y los vicios con nombres de virtudes, para poder lucir, que son tales, que sin este rebozo no pueden parecer, y así se engañan muchos. Más nuestro amantissimo, y dulcissimo JESUS ma-



nifestó las virtudes, sacandolas de las sombras à luz, para que las conociéramos, y como su Magestad es la luz en sí mismo, y nos las mostró engrandeciendolas, y ensalzandolas, y así queda honrado, y engrandecido con ellas el que las posee. Esta virtud que luego en naciendo nos enseñó, trae consigo la paz que luego publicaron los Angeles. Ello se está diciendo, porque el que nada quiere, nada estima, ni aprecia, hora lo tenga, ó no lo tenga, porque si lo tiene no lo aprecia, y si no lo tiene no lo desea. Este sin duda tiene paz, porque la guerra, inquietud, y turbacion, todo es por tener, querer, y apetecer lo que con nombre de haberes son carga, cuidado, pesares, y perdicion de muchas almas, que es el mayor dolor. Quiso el Señor de tal manera ser pobre, que todos pudiéramos medirnos por su pobreza, porque pudiendo vivir en descanso, y sin necesidad, no quiso, sino que renunció todas las cosas, y de modo vivió en pobreza à los ojos de los hombres, como si fuera pobre por necesidad, y no por voluntad, para que de esta suerte todos pudiéramos imitarle: los ricos despreciando, y renunciando las riquezas, y los pobres sufriendo, y apreciando la misma pobreza, que es la verdadera riqueza, si así se lleva, porque como el oro es tan facil de apegarse à el corazon, le daña mucho, y lo empobreze de las virtudes, que son las que duran, hermosean, y hacen bienaventurada à el alma, poseyendo un Reyno, que no tiene fin. Quien tiene fé es lastima que se dexé engañar de la vista corporal que vé relumbrar el oro, esto es, todo lo que trae consigo la riqueza, pues sabe que todo esto passa en un soplo, y que es aparente, y que mientras menos tuvieremos en este Mundo, tendremos mas en nuestra Patria, y que bastaba ver la pobreza en Jesu Christo nuestro Divino Maestro, que

nos

nos la enseñó para amarla, quererla, y desearla, pues nos enseñó con su Vida, y exemplo todo lo mejor, y necesario para salvarnos. Bendito sea su amor, y charidad infinita.

En su Santa Circuncision quanto tenemos que aprender, y medirnos! O Señor Santissimo, Justissimo, Innocentissimo, que sin obligarte esta dura ley quisiste cumplirla, y parecer Pecador! La medida que hemos de tomar, es confesarnos, y reconocernos Pecadores, como lo somos, y no reservar ninguna pena por librarnos del pecado. Qué confusion será para quien calla pecado por no sufrir una poca de verguenza, ver que el mismo Hijo de Dios impecable por naturaleza, por remediarnos, y por lo mucho que nos ama, no reusó ser tenido por Pecador, y cumplir con la rigorosa ley de la Circuncision, que era remedio para limpiar del pecado, en que sufrió verguenza, y dolor. Ojalá, y pusieran en este exemplar los ojos de la consideracion para animarse, y desatar la lengua para confesarse, y decir à el mismo Señor, que representa el Confessor, lo que ya su Magestad sabe, y no aguardar à que se publique su culpa delante de todos los Angeles, y hombres, ya sin remedio, y con indecible verguenza, afrenta, y confusion, y mas à vista de este exemplo que nos dió luego à los ocho dias de nacido nuestro Soberano, y Divino Maestro. Pero porque esta medida no es para todos, sino para las infelices almas, que tiene el Demonio atadas, y dandoles continuo tormento de cuerda con cosa tan ridicula, como tener verguenza de confesar su culpa, sabiendo que todo hombre vive sujeto à cometerla, ay otra general, que es decir nuestras faltas llana, y lisamente à el Padre Espiritual, porque este es el remedio de librarse de ellas, y holgarnos, que todos entiendan que somos Pecadores, y defectuosos. Huir co-

-ib

li

mo



mo de muerte el ser tenidos por Justos, por Sabios, por Perfectos, &c. despreciando, y sintiendo las alabanzas, ò por mejor decir, los cumplimientos, porque por quedar bien suelen alabar en presencia del que engañan lo que en su ausencia les murmuran, porque todo lo de esta vida està embuelto en engaño, y mentira, y aun quando fuera verdad, debemos conocer, que todo lo bueno viene de arriba del Padre de las lumbres, y nuestro solo es lo malo, y defectuoso.

En la Adoracion de los Reyes nos enseñò, y dió exemplo del modo de gobernarle los hombres en las cosas que acaècen prosperas, en que ay mucha necesidad de seguir à nuestro Divino Maestro. En este Mysterio vemos, que aviendo encubierto el Señor tanto su Divinidad, y escogiendo nacer en tal pobreza, y desamparo, que estuvo en un pesebre de bestias, y entre ellas tan desconocido, que hasta su nobilissima Profeta en quanto Hombre estuviera escondida, y admite à los Reyes, que de tan lejos le vengán à adorar, y recibe los ricos dones que le ofrecen, encerraba mucho mysterio todo esto, y assi admite que le adoren, y reconozcan por Dios, y Hombre verdadero por la gloria de su Padre, y que se cumplieran las Escripturas Sagradas, que lo tenían assi prophetizado, y fue reverenciar las palabras divinas dichas por el Espiritu Santo. De esto dió mas claro testimonio quando en el Huerto le quería San Pedro defender de sus enemigos, diciendole: *Como se cumplirán las Escripturas; como si le dixera: Si Yo no me dexo prender para padecer, y morir, no se cumplirán las Sagradas Escripturas, pues padezca, y muera porque se cumplan.* En que se vé, que como en este caso admitió la muerte por la gloria de su Padre, assi admitió, y consintió en la Adoracion de los Reyes por la misma gloria. Assi para tomar me-

didias por lo que el Señor obrò en este caso, quando se ofrece alguna honra, ò prosperidad, se ha de atender, y mirar, si seguirá gloria à Dios nuestro Señor, si podrá honrarle, y servirle mejor, si esto conviene por obediencia, en que se deba honrar à el que la impone por hablar Dios en el. Si tiene estas condiciones recibirla, no por ser honra, y bien proprio, sino para gloria de Dios, à quien se debe referir toda la que le dieren los hombres, y prepararse para sufrir la persecucion que le pueda venir despues de la honra que le dieren, queriendo por suya esta parte para ofrecerla à Dios, y tener que merecer, como le sucedió à nuestro Maestro Divino, que por venir à adorarle los Reyes del Oriente, se le siguió la persecucion de Herodes. Que lindas medidas son las que en este Mysterio nos ofrece nuestro amabilissimo JESUS de admitir por la gloria de Dios con un mismo rostro la muerte, ò la vida, la honra, ò deshonor, el trabajo, ò descanso, diciendo, y confessando con las obras, que en todo tiempo somos de Dios, y que estamos à su voluntad sin atender à nuestro gusto, ni comodidad. Tomemos tambien las medidas para venerar, y respetar las Divinas Escripturas, y en especial la Ley de Dios, diciendo: (en las ocasiones que nos vieremos tentados de quebrantarla) Como se cumplirá lo que Dios manda: Cumplirlo he aunque me cueste padecer, y aun morir.

En la Presentacion del Sr. al Templo podemos echar las medidas para gobernarnos por los exemplos que nos dió en este Mysterio. Se ofreció su Magestad Divina à el Padre para remedio de los hombres, debemos imitar esta ardentissima charidad de nuestro Divino Maestro, ofreciendo frequentemente à el Padre Eterno à su amado Hijo, porque todas las almas gozen el fructo de su venida à el Mundo, y consigán su



salvacion. Debemos tambien en qualquier ofrenda que hagamos â Dios ofrecernos â nosotros mismos primero con una total entrega en su voluntad, y assi será nuestra ofrenda agradable, y pacifica, figurada en las Palomas, ô Tortolas. Nuestro Soberano Maestro no estaba obligado â aquella ley, y no obstante quiso cumplirla. Midamonos nosotros cumpliendo, no solo la Ley que nos manda guardar, sino tambien sus Consejos, y Doctrina, cada uno en el modo que en su estado le sea posible, imitando la obediencia de JESUS tan perfecta. No fuè menor el exemplo que nos dexò de su admirable humildad. O Señor, y Dios, como esta virtud se halla en todas tus obras quanto nos conviene, pues tales exemplos nos dâs que imitemos. Aqui nos obliga â que por exercitar las obras santas no hemos de reparar en que sea necesario humillarnos, y anonadarnos, antes por esta via saldràn mas levantadas, y perfectas. Ojalâ aprendamos en esta Escuela la perfeccion christiana.

Huyendo nuestra salud, y vida de la tyranía, y crueldad de Herodes, ocultando su poder, que con él podía desvanecer los impios pensamientos del tyrano, quitarle la vida, ô estorvar su impiedad por otras vias, nos dexò esta medida para seguirla: Lo primero, ocultar con humildad lo que podemos, ô tenemos, aunque por esto se nos sigan desprecios: Lo segundo, que si podemos evitar nuestro daño sin hacerlo â quien nos persigue, lo hagamos, aunque se nos siga trabajo, è incomodidad, por amor de la charidad: Lo tercero, fabet sacar bien de los males ajenos. Importantísimas son estas medidas, que en este Mysterio debemos tomar. Si nuestro Divino Maestro huviera impedidole â Herodes su maldad por no padecer tan penoso destierro, no huviera ahora tan hermoso, y lucido Choro de San-

tos Inocentes en el Cielo, ni Egypto viera los resplandores del Sol Divino Christo JESUS, que con sus luces desterrò, y arruinò los Idolos. Què bien nos estuviera medirnos por estas medidas! Què daños se han echo los hombres unos â los otros tolo por temor de no recibir alguno. Dios nuestro Señor alumbrè â todos para seguir, è imitar â nuestra vida, salud, y remedio JESUS, que sea alabado, y glorificado de todas sus criaturas. Amèn.

En el Mysterio de averse hecho perdedizo nuestro amorosísimo JESUS, ocultandose en el Templo de MARIA Señora, y de Señor San JOSEPH, para hacer la voluntad de su Padre, nos dexò exemplo de quan debido es preferir la voluntad de Dios â todo todo, aunque sean nuestros mismos Padres. MARIA Santísima, y su Esposo JOSEPH, no impedian â JESUS el hacer la voluntad de su Padre, pero aquella obra le convenía hacerla en su ausencia, assi por padecer soledad, necesidad, desamparo, hasta llegar â mendigar el sustento, como para introducirse entre los Doctores con mas disimulo, para darles luz de la verdad que ignoraban. Esta medida hemos de seguir siempre que las criaturas nos impidan el hacer la voluntad de Dios, huyendo, y retirandonos de ellas, aunque conozcamos, que ellas, y nosotros hemos de padecer, y esto aunque sean nuestros mismos Padres. Muchas buenas obras estorva, è impide el miramièto de no dâr disgusto â los nuestros. No lo hizo assi Jesu-Christo nuestro Señor, sino que antepuso la voluntad de su Eterno Padre â el dolor sin medida de su amantísima Madre, y assi le dixo: *Para qué me buscabais, no sabiais, que me convenia el hacer la voluntad de mi Padre?* En que claramente nos dió â entender, que lo que mas nos conviene, es hacer la voluntad de Dios ante todas las cosas. CA-



## CAPITULO V.

Medidas que se han de tomar de otros pasos de la Vida de Christo.

**E**N los diez y ocho años que vivió nuestro Salvador retirado en compañía de su Santísima Madre en silencio, oracion, y obediencia, estoy espantada de ver el tiempo que nuestro amantísimo Maestro gastó en enseñar á los hombres este modo de vida. Muy necesario es tomar medidas por ella para seguirle, y aunque á todos los Christianos les conviene medirse, segun les fuere posible, apartandose del trato de las criaturas, á lo menos algunas horas cada dia, para atender de espacio á el bien de sus almas; pero para las almas que dichosamente se retiran á la vida Religiosa, les dió el Señor reglas para gobernarse en ella, pues siendo su Magestad Dios, y Hombre, vivió en obediencia: *Subditus erat illis*. No solo obedeció á su Santísima Madre, sino á el Santo JOSEPH, en retiro, silencio, y oracion, y tambien en pobreza, enseñando á las almas quanto deben apreciar, y estimar la vida Religiosa, amando la pobreza, gustando de experimentar la necesidad, sujetandose humildemente al yugo de la santa obediencia, dadas á la oracion, y contemplacion, y para esto observar el retiro, y silencio. Pero fuera de estas medidas, me dió el Señor á entender otras no menos necesarias, las que son para los Predicadores, y los que con santo zelo se dan á ganar almas; porque pudiendo nuestro Señor, y Maestro empezar su predicacion, y darse á conocer mucho antes, no lo hizo, porque como Maestro Sapientísimo quiso enseñar, que deben sus Ministros procurar pri-

me-

mero su bien propio, enriqueciendo sus almas con los thesoros de las virtudes, humildad, y oracion, para que aprovechen mejor á las almas, y ellos no reciban daño, porque con el trato de las criaturas no se refrienen sus corazones, es necesario gran caudal de virtud, y fuego de charidad, que unas veces necesitarán de él para sufrir la persecucion, y otras para despreciar los aplausos, y alabanzas. Bendito seas Dios mio, mi JESUS Santísimo piadoso, y misericordioso, que con tanto amor enseñaste, y diste medidas, para que todas las almas en todos estados se aprovecharan de ellas para seguirte, é imitarte.

Pues en el Baptismo, y Ayuno del Desierto, quien podrá escusarse de seguirte, Bien, amable, dulce, y deseable? Para empezar nuestro Maestro Soberano la predicacion, y darse á conocer por el Mesias, que venia á redimir al Mundo, se humilló sumamente recibiendo el Baptismo, que predicaba San Juan de penitencia. O que humildad, y que exemplar para los que somos pecadores! Como nos debemos reconocer por tales, y humillarnos hasta lo mas profundo. Diome el Señor á encender grandes Sacramentos en este Misterio, por el testimonio que dió el Padre, de que Jesu-Christo nuestro Señor era su Hijo, diciendo: *Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia*. Fue decir: Este que veis tan humillado en paños menores dentro del Rio Jordan recibiendo el Baptismo de penitencia entre los Pecadores, este es igual conmigo, y como á mi Hijo lo amo, y en sus obras me deleito, y por él serán tambien los hombres hijos mios, porque él los santificará bautizandolos en el Espiritu Santo, y para merecerles este Baptismo se humilla á recibir el de penitencia. Todo esto confirmó el Espiritu Santo descendiendo sobre su cabeza; y San Juan añadió otro testi-

mo-



monio, diciendo: *Este es el Cordero de Dios, que quita los pecados del Mundo*, esto es, con su Sangre os lavará, y santificará; con su Carne os sustentará, y dará fuerzas para libraros del pecado; con su Lana preciosa, esto es, con sus meritos infinitos os vestirá, y adornará. Refiere en el Evangelio, que fue abierto el Cielo, y fue este reparo con mysterio, porque pudo decir: Descendió del Cielo el Espiritu Santo, y dixo: *Apertum est Cælum*. El mysterio fue darnos á entender, que mediante el Baptismo, que nos preparó Jesu-Christo nuestra salud, y vida, abria el Cielo, y descendía el Espiritu Santo, primero sobre el mismo Christo como Cabeza de todos los Predestinados, y despues en todos los que recibirían el Baptismo, para morar en sus almas, y para estas estaba abierto el Cielo, como hijos de Dios labados con la Sangre del Cordero, que quita los pecados del Mundo.

Aqui se me representò el mar vermejo en que hallaron el passo franco los Israélitas, y con él la libertad, y vida, y Pharaon, y los suyos hallaron la muerte, y toda su destruccion. Oí esta palabra: *Solos los Santos de Christo se libraron*, entendí que en estas aguas del Baptismo, que es la Sangre del Cordero de Dios, muere el pecado, y se destruye el Demonio, y los Santos de Christo consiguen libertad, y vida eterna, y el decir los Santos de Christo, es porque no todos los santificados logran esta libertad, y vida, sino los que se aprovechan de ella, y viven como Christianos. Las medidas que hemos de echar en este Mysterio, es lo primero un aprecio grande de el beneficio inestimable del Santo Baptismo: Lo segundo, no avergonzarnos de parecer Christianos, acordandonos que dixo nuestra vida Christo: *Que á quien le confessare delante de los hombres, le confessará su Magestad Divina delante de su Padre*,

y del exemplo que nos dió humillandose á recibir el Baptismo de penitencia, aspirar á asimilarlos quanto nos sea posible á nuestro Divino Maestro, para merecer ser hijos de Dios, y herederos de su gloria. Estimar mucho á los Justos, porque de esto nos dió tambien exemplo Christo nuestro Señor, que honró á el Baptista San Juan dexandose baptizar de él, siendo impecable. Bendita sea tan admirable humildad.

En el Ayuno tan prolixo, y retiro del Desierto, entendí, que nos enseñó nuestro Maestro Soberano, que para emprender cosas arduas del servicio de Dios, hemos de acudir á su Magestad, pidiendole ayuda, y favor por medio de la Oracion, y Penitencia, apartandonos del comercio, y trato de las criaturas, para vacar á solo Dios: y tambien quiso aprobar la vida solitaria, para que le siguieran muchos, como lo han hecho, y convenia, que huviera hombres que se dedicaran del todo á solo servir, y contemplar á Dios nuestro Señor, para deshacer el agravio que le hacen los que se entregan tan del todo á el Mundo, que parece que no tienen otro Señor, ni que esperan otra bienaventuranza. O infelicidad summa elegida voluntariamente de estos desdichados! Dios nuestro Señor abra tan ciegos ojos, para que vean la luz. Entendí, que quiso nuestro Señor ser tentado en el Desierto, porque conozcamos que no ay lugar seguro, y que en todo tiempo, y lugar hemos de estar prevenidos para que no nos coja descuidados el tentador, ni echemos la culpa de ser tentados á el oficio, ó ocupacion en que nos pone la obediencia, la obligacion, ó charidad. En la primera tentacion en que el Demonio atrevido tentó á el Señor, diciendole: *Que si era Hijo de Dios, convirtiera las piedras en pan*; nos dió su Magestad Divina en la respuesta mucha Doctrina para nuestra enseñan-



za. No solo de pan vive el hombre, sino de la palabra que procede de Dios, dixo nuestro Señor, y fuè darnos à entender, que como el hombre consta de alma, y cuerpo, tenemos otra vida superiorissima à la del cuerpo, qual es la del alma, y esta se mantiene con la palabra divina, y no hemos de arriesgar esta por la otra, ni procurar el mantenimiento del cuerpo con peligro del alma, antes si preferir la vida del alma à la del cuerpo, y esta medida hemos de tomar siempre que el Demonio nos tentare con bienes temporales, aunque sean tan necessarios como el pan, si interviene culpa, primero morir que pecar.

En la segunda tentacion en que el enemigo llevó à nuestro mansísimo Maestro, y Señor à el Pinaculo del Templo, diciendole: Que si era Hijo de Dios se despeñara, porque estaba escrito, que los Angeles le llevarían en sus palmas, para que no le ofendieran las piedras. Respondió su Magestad con gran Magisterio: Tambien está escrito: *No tentarás à tu Dios, y Señor.* Fuè darnos Doctrina para que quando nos tienta el Demonio con decirnos: No huigas del peligro, ni de la ocasion, que Dios te sacará con bien. Luego has de caer? Anda, arriesgate. Hemos de responder con nuestro Divino Maestro: A tu Señor, y Dios no tentarás. Si, Dios me puede librar: si es por charidad, ô grave necesidad me librarà, pero sin ella, no me quiero poner en peligro.

En las dos antecedentes tentaciones se mostrò nuestro Señor paciente, sufriendo el desmedido atrevimiento del Demonio, peleando, y vencendolo sin arrojarse de si, más en la tercera, en que el enemigo con increíble temeridad pretendió, que le adorara el Supremo Criador, y Señor de todo, ofreciendole la gloria del Mundo si lo hiciera: aqui su Magestad Soberana

na le arroja prestamente con grande imperio hasta lo profundo del Infierno, diciendole: *Escrito está, solo à tu Dios adorarás, y à él solo servirás.* Humilló el Señor la desmedida soberbia del desvanecido, y maligno Espiritu, y à nosotros enseñó, que en este genero de tentaciones, que se oponen contra Dios nuestro Señor, nos hemos de portar con valentia de animo, y como escandalizandonos de que se atreva à proponer nos, arrojandolo à el Infierno, despreciando sus promessas, y como fieles à nuestro Señor, y Dios, darle la adoracion, que à solo su Magestad se debe, ofreciendonos para servirle de todo corazon. Todas estas cosas, Padre, las conozco, y entiendo en el mismo Señor con una luz, que baña mi entendimiento para entenderlas, y muy grande inflamacion de amor en la voluntad, acompañado de ardentísimo deseo de que así yo, como todos los Christianos, imitemos, y midamos nuestras vidas, y operaciones por la Vida, y obras de Jesu-Christo nuestro Señor, en que consiste nuestra salud, y vida. Más como la luz abunda tanto, y los conocimientos, así de las obras del Señor, como del fruto tan grande, que consiguiéramos imitando à su Magestad Santísima, me parece nada lo que digo, respecto de lo que conozco, y entiendo. Yo espero en Dios mi Señor, y mi Dueño, que todo lo que no puedo decir lo ha de dar à entender à Vmd. que así se lo pido.

